

ÚLTIMAS NOTICIAS

PREMIO NACIONAL DE NOVELA
«LUIS ARTURO RAMOS»

2010

ÚLTIMAS NOTICIAS

por

Marco Aurelio Carballo



GOBIERNO MUNICIPAL
DE BOCA DEL RÍO



DIRECCIÓN DE
EDUCACIÓN Y CULTURA

*F*ICTICIA

MÉXICO
2010

Diabluras ganó el Premio Nacional de Novela «Luis Arturo Ramos» 2010, convocado por el Municipio de Boca del Río, Veracruz, y Ficticia Editorial. El jurado estuvo conformado por Eduardo Milán, Pedro Ángel Palou y Agustín Ramos. Título comercial: Últimas noticias

ÚLTIMAS NOTICIAS

D.R. © Marco Aurelio Carballo

D.R. © Municipio de Boca del Río, Veracruz

D.R. © Ficticia S. de R.L. de C.V.

POR EL GOBIERNO MUNICIPAL DE BOCA DEL RÍO 2008-2010

Lic. Miguel Ángel Yunez Márquez

Presidente Municipal

Lic. Guillermo Moreno Chazzarini

Síndico Único

Lic. Cecilia Varela Thomas

Directora de Educación y Cultura

Mtro. Daniel Domínguez Cuenca

Subdirector de Educación y Cultura

Adriana Hernández Arellano

Jefa de Cultura

POR FICTICIA EDITORIAL

Editor: Marcial Fernández

Diseño de la colección: Rodrigo Toledo Crow

Diseño de la portada: Armando Hatzacorsian

Formación de planas: Paulina Ugarte Chelén

Cuidado editorial y foto del autor: Mónica Villa

Consejero editorial: Raúl José Santos Bernard

Lucía Deblock

Asesora Operativa del Premio

Sierra Fría 220

Col. Lomas de Chapultepec

Del. Miguel Hidalgo

11000, México DF

www.ficticia.com

libreria@ficticia.com

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI
(Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes)

Edición: Noviembre de 2010

Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-607-7693-28-4

Impreso y hecho en México

Para los críos Bruno y Mario, y para Marco Antonio
y Norma Angélica.
También para Antonio Andrade (+) Mario Santoscoy,
Jorge Villa (+) y Julio Scherer.

*Ahora sé que las mujeres adivinan todo lo que pasa
en nosotros, pero que esperan palabras.*

Joseph Roth: *Hotel Savoy*

—¿Cuál es su nacionalidad? —preguntó
el comandante Strasser, del Tercer Reich.

—Soy borracho —contestó Rick Blaine.

—Eso hace de Rick un ciudadano del mundo —dijo sonriente
Renaud, el prefecto de la policía.

Diálogo de *Casablanca* en el “Rick’s Café Americain”

*Al final reescribo el texto sin beber, para que quede más claro,
porque cuando lo he escrito por vez primera estaba borracho.*

*Luego me emborracho de nuevo para ajustar la parte que he
escrito cuando estaba borracho. Me emborracho para corregir la
parte borracha, y funciona. Así va muy bien, y es más divertido.
Reescribo una vez. Todo una vez, nunca dos. Una es demasiado.*

Charles Bukowski: *Dos es imposible*

*Nada se obtiene sino con esfuerzo. Todo tiene su sacrificio (...)
¿No ocurre lo mismo con la vida del artista, o más bien con una
obra de arte por realizar que por una gran montaña por escalar?*

*(...) Partimos. Pero a cada rellano de la ruta crece la cima, el
horizonte retrocede (...). La tierra está perdida para siempre, y
la meta sin duda no se alcanzará.*

Gustave Flaubert en una carta a Louise Colet.

*Así es el color de tus ojos, ese color de misterio,
sereno y tranquilo, que a ratos despide
un raro destello de luna y de mar.*

Paco Chanona: *Pulpa de tamarindo*

PRIMERA PARTE

LA NIÑA LLORÓ CUANDO le dije que era casado. Su dolor me dolía. Le di mi pañuelo. Me sentí un canalla. Era el momento de ser auténtico y de hablar con la verdad. Estábamos tomados de las manos, ante su casa, en el Volkswagen.

—Nunca lo imaginé porque no usas argolla —dijo.

Vivía con su madre, su hermana mayor y cuatro hermanitos. La casa estaba al noroeste de la ciudad. Calle con hoyancos. Pocas viviendas con el frente bien pintado como la suya, de azul y crema. Vi la cochera sin coche y las macetas de flores, y de yerbabuena, albahaca y ruda, enumeró ella.

—Los selváticos no usamos joyas ni alhajas —le dije, haciéndome el chistoso.

La Niña permaneció seria. Ni siquiera hubo anteproyecto de corazón en sus labios flexibles. Le seguí enjugando las lágrimas. Quise besárselos. Hubiera sido grotesco y cursi. La abracé, ciñéndola con suavidad. Ella me abrazaba así. Abrazos estrechos, cálidos y amorosos. Torpe, no conseguí ser suave. Sentía sus lágrimas en mi cara.

De pronto, al conjuro de varios suspiros profundos, volvió a la normalidad. Pareció recuperarse excepto por la inflamación y por el enrojecimiento de sus ojos. Como si hubiera vaciado el contenido de su recipiente de lágrimas, aliviándose. El pañuelo quedó empapado.

Orina más a menudo, iba a decirle. Así llorarás menos. La infaltable ocurrencia chistosa de pésimo gusto. Años después escucharé el consejo en *Alguien tiene que ceder*, con Diane Keaton. Hubiera sido cruel decírselo a la Niña. “Vas a volverte loca de tanto estudiar”, le dijo un compa a la chica de la cual estaba enamorado. Mi sandez hubiera sido mayor. ¿Por qué lo hacía con las personas a quienes amaba? La Niña emitió otra secuencia de suspiros.

—¿Cómo creíste que a los veintitantos estaría soltero?

—¿Por qué no?... Has dicho tanto que deseas escribir novelas. Muchos filósofos nunca se casaron.

¿De dónde había sacado ella esa idea? ¿Era célibe Lob-sang Rampa? ¿Se mantenían célibes los filósofos o no hallaban otro remedio? Nietzsche era sifilítico y jorobado, y Kierkegaard, cojo. Balzac estaba por la castidad, escribió Théophile Gautier, porque potencia el alma y confiere “facultades desconocidas”. Cuando sus amigos le nombraban artistas con pareja, y geniales, según Balzac hubieran hecho “mejores cosas” siendo castos.

Iba a llevar a la Niña a un motel. No podía andarme con miramientos porque mi confesión la hubiera lacerado y porque la herida en su alma de chamaca inexperta seguiría abierta. Iba a jugármela. Quería hacerla mía, hacer de ambos uno. Fundirnos, refundirnos.

En su momento, asombrada, preguntó qué lugar era ese. Había girado de repente. La sorpresa le impidió ver el letrero.

—Muero por estar con mi Niña... —le susurré al oído como si alguien pudiera escucharme.

Al exponerle mis sentimientos, mi profundo amor y pasión, ella guardó silencio ¿Era un sí? Callé, nervioso. ¿Por qué podía hablarle sin turbaciones de mis proyectos? De lo necesario de ser auténtico. De que nada iba a frenarme para alcanzar mis metas. De que jamás le diría mentiras. Pero, ¿no de mi amor por ella?

LA MAÑANA ERA OSCURA a días del inicio del otoño. El ciclón Katrina había arrasado Nueva Orleans. Yo acababa de beber dos tazas de café y de comprar un libro. Le eché un vistazo al Hemiciclo a Juárez, al asfalto. ¿Cómo ver *algo* después de cuarenta años de la noche cuando, a tres cuerdas, bebí tequila y cervezas con remate fatídico? Muerte

absurda, ¿por arrastramiento o por homicidio de un juarista? Ni siquiera publicaron la pequeña esquila reservada para los cooperativistas rasos. Quizá porque estaban los preparativos ominosos de la asamblea durante la cual expulsaron a cinco socios de la Casa *Excélsior*, y trescientos más renunciaron.

El muerto había sido uno de los mil y pico de mis patrones durante dos años, y mi par los seis años siguientes. Peces gordos constituían ese pico. Aparte de los candidatos a ingresar en la cooperativa mientras engordábamos a la lechuza (el ícono) para beneficio de nuestros patrones. Esa muerte sucedió en días previos al golpe contra *Excélsior*.

EN EL CUARTO DEL MOTEL, empecé a desnudar a la Niña. La besaba y me besaba. Hasta ahí. Hubo leve forcejeo permisivo. La acariciaba sin que pusiera mucho de su parte. Ardía en deseos de amarla de cabo a rabo. Costó frenarme.

Rumbo a su casa, el motel kilómetros atrás, siguió callada. Buscó canciones en el radio. Le gustaba la 620 como a mí. Rock. Baladas. Grandes orquestas. Yo sólo movía la aguja para escuchar noticiarios.

—Voy a *fijar* tus estaciones y la *Seis veinte* — dijo como si nada.

¡Faltaba lo mejor! El jaguar, apoderado de mi espíritu, se relamía.

—Ojalá pongan a Barry White —dije.

Su silencio me angustió. ¿Hasta ahí llegamos? Habría sido oportuno oír “Tú eres lo primero, lo último, mi todo”. ¿Podía yo superar a Barry White?

A la puerta de su casa, anunció que haríamos el amor al día siguiente.

—Es como si lo hubiéramos hecho —agregó, plegando sus labios acorazonados como en un puchero.

—Pero si no lo hicimos —balbucí, cara de tonto.

¿Lo había olvidado aturcido por la lujuria? ¿Acababa de magullar su virginidad espiritual al besarla goloso? ¿La magullé al triturarle el corazón de sus labios y las uvas sonrosadas, las areolas de sus pechos abombados? ¿Al besarle el empeine porque se le cayó la zapatilla?

No volvimos al motel de cuartos con espejo en el techo. Un tipo señalaba el callejón tan corto como el largo de los cuartos, en torno al espacio oval pavimentado. Eran cocheras de cortinas polvorientas. Salías a pagar, dejando atrás la cortina. El empleado preguntó si por toda la noche. No supe qué contestarle, desacostumbrado a los moteles. Conocía el Jena y el Royalty sin espejos en el techo. Los empleados corruptos del alma se echaban pecho a tierra en la azotea de los moteles a espiar, sospeché paranoico. Llevaría a la Niña a mis hoteles cuando empezara a amarla de principio a fin.

—No, no lo hicimos —dijo ella con voz ronca—. Pero es como si lo hubiéramos hecho.

Argumento de adolescente. Me abstuve de todo alegato. ¿Era un troglodita incapaz de ponerme a su nivel espiritual. ¿La influencia perniciosa de Lobsang Rampa? ¿Aparte del tercer ojo, acatarlo denotaba hacer el amor sin hacerlo? Sí mi reina, y, si resultas embarazada, donde comen siete comen nueve.

“Cuidado”, dirá el Reportero Biónico. “Suena a trampa. Yo le pedí boda a Maité. Iba a pensarlo, dijo ella. ¡Hoy mismo!, la emplacé. Debía conocer primero a su mamá, dijo”. ¿Y?, le pregunté yo. “Putá, mano, quedé en ir al día siguiente. Pero se me pasó la euforia del tequila y de los mariachis. Cada pinche orate a su mecate”. ¿Cómo es eso? “Quiero

decir un tema para cada loco. Las preocupaciones de Maité son la madre viuda y su chorro de hermanitos, y las mías, checar, del verbo *to check*, si ella es virgen”.

CUARENTA AÑOS DESPUÉS del golpe a *Excélsior*, el café me espoleó el ánimo. Doce horas antes el decaimiento se me había agravado. Desde chamaco experimento depresión y ataques de neurosis. Iba a ensartarme un cuchillo en el corazón. Mi primera novia se casó con su maestro, y a causa del Ogro. Sobre todo de él, ex boxeador *vs.* mamá, y a trompadas. La novia se sumó al cúmulo de infortunios y a la realidad malhecha. Con el tiempo empeoré, aunque disponía de bálsamos: lectura y escritura, cine y alcohol.

¿Era la vida una pila grandiosa de heces? Imaginaba a la humanidad constituyendo esa montaña descomunal, unos sobre otros, pataleando. Sé cuál es la palabra exacta para definir la vida y odio los eufemismos, pero jamás quise decirlo y menos escribirla. Sería lo último. Reporteros amigos solían ilustrarla con la palabra escatológica exacta. Dudé cuando estuve a punto de soltar la expresión, la tarde de la boda de mi novia, pues tuve esperanzas. Pospuse la decisión de sumarme o deslindarme del gran ejército de pesimistas. Cuando lo juzgara oportuno diría la frase desagradable. ¿Estaba en condiciones de llegar a tal conclusión medio siglo después? ¿Espero hasta el último soplo de vida?

Pude haber sido el primer antimachista del pueblo, o el primer feminista y, si no, de los primeros. Porque, ¿a poco nomás yo desaprobaba las golpizas a una mujer, a mi madre? De haber tenido padrastro, podría haber sido peor. Pero fui un antimachista inútil. Al peso completo de mi padre se le oponía uno, yo, de peso pluma.

LA NIÑA Y YO NOS veíamos dos o tres veces a la semana y nos amábamos de día o de tarde.

—¿Vamos al matiné? —preguntaba ella por teléfono.

Nos veíamos sábados y domingos y, entre semana, de tarde, al salir de su empleo. Faltaba a sus clases de secretaria y de inglés. Menos de noche porque “no estábamos preparados”.

—Cuando lo hagamos de noche será porque ya viva contigo.

A veces comíamos en el Mar y Tierra, en la calle de José María Iglesias. Salíamos ávidos de postre al Jena. Tras la sesión de amor, ella se iba a su trabajo y yo reporteaba por teléfono o escribía. Algunos días la esperaba... Traía y llevaba una máquina portátil en el vw.

—Estás reloco, Príncipe —decía cuando yo sacaba la máquina y el *Pequeño Larousse*—. Aprovecharé para ver cómo se escriben ciertas palabras.

A las seis pm, la Niña volvía a nuestro cuarto y tras la segunda sesión de amor la llevaba a casa. Yo hacía esfuerzos por beber sólo el aperitivo. Cuando tomábamos vino, ella no iba a trabajar. Si seleccionábamos pescado, pedíamos una de *blanc de blancs*. Entonces la sesión de amor era frenética. El coñac u otro licor se lo untaba y se lo lamía... Nuestras inocentes perversiones. Frecuentábamos el Jena por el servicio a cuartos. ¿Eran francachelas de buró? Ella con su crema de almendras. En proporción (beberlo desde pequeña), había tomado tanto vino como yo. Primero diluido con agua y, luego de sus quince, vino rosado. La Niña prefería el rojo.

—El rosado era para la Maitecita —dijo—. Si bebe del rojo se marea y le entra la emoción y termina llorando... Mi mami le permite el rosado. Una o dos copas.

—¿Te gusta?

—Sí pero no muy frío porque me pongo ronca. Los médicos no dicen nada. ¿Qué será?

—Que no le saben.

Mi vida era un embrollo. Debía reportear primero para *Excelsior* y divorciarme. Lo haré dos veces. Primero yo y enseguida doña Bru. En el colmo de la desconfianza, ella calificó de ilegal el mío. Después utilizó el suyo para despojarme de la custodia de los críos.

La Niña y yo viviríamos en el Royalty (menos caro), y ella me acompañaría a reportear luego del trabajo y de sus clases. Escribiría de seis a nueve pm, y visitaríamos los centros nocturnos. Iba a ayudarme a transcribir las entrevistas.

De haber sido así, habría requerido diez veces más dinero. El diarismo era absorbente y ni ahorra ni me divorciaba. Un callejón sin salida, como dicen.

—Vente a vivir a casa —me invitó.

Le interesaba, pero no quería presionarme. Viviríamos juntos porque estuviera convencido, sin artimañas. Ella rehusaba hablar de *boda*.

—Voy a pensarlo —dije.

Torpe salida. ¿Quién, enamorado, piensa? Lelo por ella, una pasión virulenta me avasallaba. ¿Cuál era el obstáculo? ¿Doña Bru? No, el oficio. El maldito-bendito-celoso-incompatible-enajenante oficio.

EN LA HABANA HABÍA visto a cafetómanos rezagados del desayuno. Saludaba a dos o tres de ellos. Poco a poco empezó a llegar la clientela del almuerzo. El menú y los canastos con bolillos estaban puestos ya. Crema de calabazas o de zanahoria, arroz y res o pollo o pescado. Lo rutinario. Me gustaban los desayunos y a la Niña los chilaquiles a la italiana... sin picante. Para comer preferí, entre mi salida

del *Heraldo* y la entrada a *Excélsior*, la botana del Bar Bucareli. Un menú gratis de caldos o consomés humeantes y de platillos enchilados para ebrios y crudos. Desde mi entrada a la Casa *Excélsior* dejé de frecuentarlo. Por la botana, el sitio era semejante a La Mesa Redonda de mi pueblo. Qué chistoso, estoy leyendo el periódico cuando entran dos tipos en *pants*. Identifico al ex campeón mundial Rubén *el Púas* Olivares, pese a las gafas y al gorro encajado hasta las orejas. He vivido coincidencias en los últimos tiempos y las confundo, supongo, con señales. Quizá se han presentado siempre y pasan inadvertidas. El estrés y la edad me impiden inferir, menos reflexionar. Las gafas del Púas son ámbar y la gorra azul. ¿El color del cristal con el cual desea ver la vida? Se ha quejado de las invitaciones sin limusina a cualquier espectáculo, al contrario del trato que recibe en los Estados Unidos. Pero limusina, ni Cantinflas. Gafas y gorro podrían ser para evitar los efectos de la fama. Echa vistazos alrededor. ¿De curiosidad por si lo identifican?

Nuestras miradas se cruzan. ¿Qué podría hacer yo? ¿Invitarle el café? ¿Decirle, campeón, lo entrevisté hace medio siglo? Preguntarle, barriéndolo con la mirada, ¿cuánto pesa, je je? Empataríamos en la báscula. Prefiero observarlo y no jugar, ocioso, a deducir quién manda en las parejas de La Habana, ella o él. Tampoco descubro a ninguna mujer ante la cual yo muera (paradoja) por vivir a su lado y escribir una historia. El Púas toma asiento de espaldas a la entrada y el acompañante, treintañero de ojos claros, a su derecha.

NOMBRADO JEFE DE CORRESPONSALES, Jorge Villa nos invitó a Julio Peña, de la *Extra*, y a mí, de *Noticias*, a trabajar en el Departamento de Corresponsales, una oficina del tercer piso de Reforma 18, donde había cuatro redacciones: Información General, Sociales, Deportes y Corresponsales.

ÍNDICE

PRIMERA PARTE.....	11
SEGUNDA PARTE.....	85
TERCERA PARTE.....	159
EPÍLOGO.....	237

«ÚLTIMAS NOTICIAS»

DE MARCO AURELIO CARBALLO

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN NOVIEMBRE 2010 EN LOS TALLERES
DE CORPORACIÓN INDUSTRIAL GRÁFICA S.A. DE C.V. FERNANDO
SOLER No.50, FRACC. MARÍA CANDELARIA, HUITZILAC, MORELOS,
C.P. 62510 MÉXICO

SE TIRARON 1000 EJEMPLARES